

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 23 de Abril de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7. PRAL.



MÁXIMO GORKI



CÁIN Y ARTEMIO

Cáin era un judío menudo, inquieto, con la cabeza puntiaguda y el rostro amarillo y flaco; mechones de pelo rojo y fuerte, cubriendo sus mejillas y su barba, formaban como un marco de ajada felpa, rematado en la parte superior por la visera de una gorra sucia.

Bajo la visera brillaban los ojillos grises con cejas también rojas y poco pobladas. Rara vez se fijaban aquellos ojillos en algún objeto; corrían siempre con vivacidad de una parte a otra, sonrientes, curiosos y adúladores.

La boca también sonreía, y se adivinaba fácilmente ante aquel derroche de agrado que su causa principal era el temor a todo y a todos, un temor que podía en un segundo convertirse en espanto.

Por este motivo, los que no lo dejaban por pereza, se complacían aumentando con maliciosas burlas y molestas ironías el sentimiento de temor, siempre vibrante en el judío, y del cual participaban, además de sus nervios, hasta los pliegues de la blusa de tela cruda, que le cubría desde los hombros a los talones, retumbando eternamente.

El judío se llamaba Khaim Aarón Pourvitz, pero le distinguía todo el mundo por Cáin. Era más fácil de pronunciar y más conocido este nombre, y por añadidura, no poco sarcástico. Aun cuando armonizase mal con su pequeña figura medrosa, las gentes creían que sintetizaba rigurosamente la naturaleza y el alma del judío, siendo a la vez una injuria.

Vivía entre miserables maltratados por la suerte, a los cuales resulta siempre agradable ofender al prójimo, y lo hacen bien porque no disponen de otro medio para vengarse... Cáin era materia siempre dispuesta; cuando le ridiculizaban, limitá-

base a sonreír como un culpable, y a veces ayudaba él mismo a las burlas, como si pagase de tal modo a sus ofensores el derecho de permanecer entre ellos.

Vivía de su comercio, naturalmente. Iba por las calles con su cajón apoyado en el vientre, gritando con voz débil y dulzona: —¡Betun! ¡cerillas! ¡alfileres! ¡agujas! ¡mercería!... ¡y todo lo que se quiera!

Otro rasgo característico: sus orejas eran grandes, muy despegadas, y se movían constantemente como las de los caballos.

Ejercía su profesión en Chikhan, el barrio donde habitaban los pobres y los harapientos de la ciudad, todo el desecho, la escoria del vecindario.

La calle de Chikhan era estrecha, las casas altas y de sucio aspecto, en las cuales había tabernas, asilos de noche, panaderías, tiendas de comestibles, de hierro viejo y utensilios varios, y en ellas buscaban abrigo rateros, encubridores, verduleras y vendedores ambulantes. Era seguro encontrar siempre allí poca luz, porque los altos edificios daban sombra, mucho cielo, muchos borrachos, y en verano un hedor insoportable de podredumbre y de aguardiente. El sol entraba sólo por la mañana temprana, con precaución y de pasada, como si temiese manchar sus rayos en aquella basura.

Por esta calle, situada en la vertiente de la colina, cerca de la ribera, transitaban a todas horas cargadores del puerto, marineros y ganapanes. Iban allí para emborracharse y divertirse a su modo, y allí también aguardaban a verles borrachos, en lugares convenientes, los descuidados y ladrones. Los vendedores colocaban sobre las aceras cestos con pan, bollos, dulces, hígado y varios comestibles calientes, de los cuales hacía gran consumo la muchedumbre de trabajadores del puerto. Los borrachos cantaban a grito pelado, bárbaramente, maltratándose, injuriándose; los vendedores voceaban sus mercancías deteniendo al transeúnte; los carros avanzaban con estruendo, abriéndose paso difícilmente a través de los grupos que se apiñaban comprando, vendiendo, esperando quehacer o en acecho de una oportunidad cualquiera. La confusa gritería se alzaba de la calle, convertida en lodazal, como un torbellino chocando en los muros de las casas, tan sucias, tan descarnadas, que parecían cubiertas de podredumbre; de tal modo la humedad había carcomido el revoque.

En aquel sumidero de fango hirviente, de ruidos ensordecedores, de frases obscenas, hormigueaban muchos niños de varias edades y de la misma corrupción, sucios y hambrientos. Corrían por allí mañana y tarde; su existencia dependía en absoluto de la piedad de los vendedores y de la ligereza de sus manecitas; por la noche dormían en cualquier parte, en los quicios de las puertas, en los cajones de los puestos de pan o en el hueco de una ventana de sótano. Al amanecer, esas víctimas descarnadas del raquilismo y de la escrófula empezaban sus hurtos, ansiosos de buenos bocados, y a mendigar los menos vendibles... ¿A quién pertenecían aquellas criaturas? A todos...

Cáin hacía sus negocios en Chikhan. Las vendedoras le pedían prestados veinte kopeks por la mañana, con la obligación de darle veintidós por la tarde, y pagaban siempre. Los asuntos de Cáin eran múltiples: compraba las camisas, las gorras, los zapatos y los acordeones de los obreros que se divertían emborrachándose, y también compraba los vestidos, los corsés y los pobres adornos de las mujeres; luego hacía cambios o ventas con bastante beneficio. Y sin cesar era objeto de burlas, de malos tratamientos. A veces le desvalijaban, pero no se quejaba nunca, limitándose a sonreír con aquella sonrisa trágicamente bondadosa.

Ocurría también que algunos mozos, capaces de llegar al asesinato a impulsos del hambre o de la borrachera, en algún oscuro recodo sorprendían al judío, al punto derribado por los golpes o por el miedo. En tierra, tembloroso, a los pies de sus agresores, llevándose las manos a los bolsillos repetía en tono suplicante:

—Amigos, mis buenos amigos, dejadme algo, algo siquiera; si no, ¿cómo sostendré mi comercio?

Y sonreía gesticulando.

—¡Basta de lamentaciones! Afloja nada más treinta kopeks.

Los buenos amigos de Cáin sabían que no conviene apurar el ordeño cuando se ha de seguir sacando leche a la vaca.

Luego Cáin, levantándose, iba con aquellos mozos mano a mano por toda la calle, bromeando y sonriendo: los malditos le seguían el humor con agrias burlas, y así pasaba todo con la mayor franqueza y la más grande sencillez del mundo. En semejantes aventuras, Cáin parecía más flaco aún: eso era todo.

Al parecer, no estaba en muy buenas relaciones con la comunidad israelita. Rara vez se le veía con algún correligionario, y todos los judíos le miraban despreciativamente.

Corría el rumor de que pesaba sobre Cáin una excomunión, y en otro tiempo los comerciantes le llamaban el Maldito.

Esto no era probable, aun cuando Cáin hacía verdaderas manifestaciones heréticas, pues no guardaba la fiesta del sábado ni se abstenia de comer cosas prohibidas por el rico hebreo. Le hacían con insistencia mil preguntas, le acosaban para que dijese por qué desobedecía los preceptos de su religión, y él encogiéndose de hombros y sonriendo, salía del paso con alguna broma o escanaba sin decir jamás la menor cosa que revelase una opinión acerca de las costumbres y creencias de los judíos.

Hasta los infelices niños del arroyo le perseguían, arrojándole a la espalda o al cañón de las mercancías puñados de lodo, cáscaras de sandía y otros desperdicios. Cáin procuraba detenerlos con palabras dulces, pero con frecuencia se ocultaba entre la multitud y los niños no le seguían por miedo.

Así era la vida para Cáin, por todos conocido y despreciado por todos: vendía, temblaba, negociaba, sonreía. Y llegó un tiempo en que la fortuna también tuvo para él una sonrisa.

Máximo GORKI

LA REVOLUCIÓN ¿ES NECESARIA?

«Navigare é necessario...»

D'ANNUNZIO

Oye, Pueblo...

Debes darte cuenta de una cosa muy triste: de que estás solo. Los *intelectuales* de fama no están a tu lado. Tienen ciencia, cerebración intensa, pero les falta corazón. Y como les falta corazón, les sobra egoísmo. Estudian profundamente el absurdo estado de nuestra Patria y ¿sabes, Pueblo, lo que dicen? Oye: Dicen que tú tienes la culpa, que no eres lo suficientemente culto para entenderlos, que estás mortecino é impotente, que no te se puede sacar de ese ostracismo sino galvanizándote. ¿Oyes, adorado Pueblo?... Dicen más: Hablan de razones étnicas, de causas finales aterradoras, de psicologías de pueblos, y execran el genio de las muchedumbres y maldicen de los movimientos violentos del Pueblo. En resumen: no confían en ti y quieren procurar tu salvación medicinándote a dosis remedios europeos, inyectándote cultura. Ahora bien; ¿sabes cuánto tiempo debes esperar tu salvación con ese sistema homeopático?... Unos veinte años. Y, ¿estás conforme? Creo que no. Mas hablemos. Hablemos con encantadora sinceridad. Pronto llegará la hora de retar a esos *intelectuales* y hablarlos en su lenguaje cultural. Entretanto, Pueblo, escúchame y veamos de entendernos. ¿No te parece que ya es tiempo de que el Pueblo y sus hijos se entiendan? ¿No te parece que los intelectuales debemos darte cuenta de quiénes somos y lo que estudiamos? Yo me propongo, como hijo tuyo que soy, declararte, no los peligros que te rodean, que de sobra los conoces, sino una cosa importantísima: la esterilidad absoluta de la cultura sin una previa y honda roturación; es decir, que de nada te servirán las Universidades y los Centros de ciencia sin una generación de jóvenes valientes que, declarándose fuera de la ley, la discutan, te arrastren de veras a la Revolución y cambien el régimen. Intentemos la demostración. Te aseguro, Pueblo, que ni tú ni yo perderemos el tiempo. Vas a verlo.

Diferentes clases de intelectuales

A cada momento oirás decir esta palabra bastarda; *intelectual*. Un joven *intelectual* es una gran cosa, aunque no lo parece; antes se llamaban sencillamente estudiantes; pero se trata de enrevesar las cosas. Un *intelectual* moderno es, ante todo, un investigador. Por lentos análisis y muy costosas y abundantes lecturas, el *intelectual* logra una completa *cerebración*; es, á saber, que consigue ver en todas las cuestiones el aspecto más profundo y acierta á reasumir en una de ellas todas las demás. Entonces se hace para su uso particular una tabla de valores sociales, escoge ó inventa una teoría ó un sistema filosóficos, y amortizando á la manera de capital la cultura atesorada, se ayuda de estadísticas, compila experiencias, datos y cifras, y vierte el caudal de sus conocimientos en artículos y obras. Hasta aquí todo va bien. Pero un día nota que, aunque él escribe, no por eso el Pueblo se regenera. Y echa la culpa al Pueblo, ¡no faltaba más!

El tiempo corre y la edad avisa. Sin dinero, la cultura más grande se momifica y anquilosa; se hace, pues, preciso ganar el santo dinero. Para ganar dinero honradamente es necesario hacer concesiones á la realidad. Entonces sucede una cosa espantable: los *intelectuales* se realizan. ¿Entiendes, Pueblo? Quiero decirte que los *intelectuales* tienen forzosamente que respetar intereses creados, y ellos mismos, á su vez, se ven en la precisión de crearlos más ó menos, menos ó más. Y es entonces cuando la vida pone sordina á sus rebeldías ó á sus sistemas. Así los ves jugar admirablemente en la cuerda floja. Unos creen que es preciso volverlo todo como un guante, pero con sumo cuidado, no se rompan las costuras; otros creen que es necesaria la Revolución, pero respetando el rey y los privilegios de las clases que viven á su sombra; aquéllos opinan que, remendando la púrpura de la le-

yenda, quedará todo como una seda; éstos juzgan conveniente quitar allí y aquí menudencias. El caso es, sufrido Pueblo, que un día sabes que el poeta H, revolucionario, es ya monárquico; que el periodista X, republicano, dirige periódicos conservadores; ó que el talento Z, educado en Alemania y encaramado en la cátedra por real orden, no se aviene á conmovir al Pueblo; ó que el genio W, disciplinado en Inglaterra, no transige con movimientos violentos.

Y á quien les pregunta: «¿Por qué tú, H, que has dirigido periódicos radicalísimos, ahora cantas la monarquía, y tú, X, públicas diatribas ultrapalatinas?...», le responderán frunciendo el entrecejo: «Bah!... los republicanos me trataban muy mal...» ó «No me comprendía el Pueblo revolucionario». Y si al *intelectual* de Berlín y Londres se le hace la misma pregunta, responderá Z: «El pueblo español no está en condiciones, no se parece al inglés en esto y aquello»; ó bien W: «El pueblo español no ha leído á Kant y carece de la conciencia de la responsabilidad individual y de la evidencia del Derecho común.»

Y lentamente ves, Pueblo, cómo estos jóvenes—que sin ironía ó acrimonia yo juzgo y tú juzgas inteligentísimos y hasta geniales—se alejan de ti y se encierran en el círculo vicioso de sus especulaciones, que, como la serpiente simbólica, se muerden la cola. Así hablan y escriben años seguidos. Y tú sin variar, es decir, tú cada vez más esquilado, reído y escarmentado; tú cada vez más lánguido y estéril. ¿No es así? ¿No es verdad que esos *intelectuales* tan sabios, tan buenos, ignoran el secreto de sacarte de la esclavitud, la servidumbre, la desorientación, el suplicio y el oprobio?

Carecen de corazón. Su corazón se ha *cerebrizado*, y en vez de sentir, compara, y en vez de crear, critica. La ciencia pone en sus ojos los rayos Roëngen, y esos ojos ven, á través de las cosas, no las cosas en sí, en su armonioso y sencillo ser. Así miradas, las cosas dan valores falsos, y los preciosos *sentimientos*, que son concreciones de ideas, hacen el burdo oficio de ácidos mordentes: disuelven.

Los Círculos de jóvenes políticos

Los *intelectuales*, que indudablemente aman á su Pueblo, toman su postura, como es natural, para demostrar sobre la marcha que verdaderamente quieren y pueden contribuir al bien de la patria común. Y contribuyen. ¿Cómo? ¡Ah! de un modo maravilloso: se hacen nombrar en un Círculo político, acatan un *credo*, desglosan un programa, eligen un *ídolo*, forman en un partido, cultivan la amistad de los *próceres*. Primero discuten en el salón de actos sin salirse del *credo* del partido. Luego buscan los puestos preeminentes del Círculo mismo. Más tarde escalan los sucesivos peldaños desde la Concejalía á los escaños del Congreso. Crean servir á su patria así, y en verdad que la intención no es mala. Pero esos puestos suelen ser remunerados, están embargados de compromisos, erizados de peligros que rara vez se vencen y la intención sufre muchos choques, tantos, que casi siempre se queda en eso, en una muy sana, muy buena y hasta venerable intención.

Si yo estuviera equivocado, ¿no es verdad, Pueblo, que tú no tendrías por qué quejarte? ¿No es verdad que tú no estarías comido de alcabalas, rutina, incultura, exacciones y miseria? Esos jóvenes políticos serán sabios, y, sin embargo, no aciertan con el remedio definitivo. Saben mucho, pero no curan. Si curaran, no escribiría yo estas cosas, ni tú, querido Pueblo, llegarías á este punto de mi artículo. Desgraciadamente, es verdad. Es verdad que parte de esos jóvenes se refugian en el odioso nepotismo; otra parte ordeña las ubres más ricas del presupuesto; otra parte se rinde á las opiniones hechas ó á los malos textos vivos consultados; otra parte se envenena en los ambientes altos, donde fulgen los uniformes y brillan las espadas; otra parte cae en los abismos de la elocuencia. Y esas juventudes, con monotonía

trágica, se acoplan las unas á las otras, y con ligeras enmiendas, disfrazadas de trascendentales apostillas, calcan su obra de redentores en la obra de los respetables y venerables viejos que tan mal nos educaron á todos y que tan espantosa herencia nos dejaron.

La cultura de las citas

¿Recuerdas, Pueblo mío, el prólogo del *Quijote*? Nuestros *intelectuales* no le recuerdan. Allí se ha ridiculizado de la manera más sublime la vanidad é ineficacia de las citas. Cuando sobre ellas se edifica, se trabaja en arena. Cuanto sobre ellas se eleva, viene al suelo irremediamente. ¿Por qué? Pues porque nada hay más frío que una cita, ni más extemporáneo, ni más contrario al fin buscado por el Pueblo en sus lecturas. Aquella frase de Cervantes... «Lo que yo me sé decir sin ellos...» no ha sembrado en nuestros escritores su magnífica semilla. Y como á nuestros *intelectuales* les falta el don de la creación, les sobra la dote de las citas. Y van á buscarlas al fin de la tierra con el objeto de fortificar las pobres razones que ellos te dan. ¿Qué necesidad tendrías tú, pobre Pueblo, de las opiniones de Williams Harnes, ó Le Dantec, ó Poincaré, en materia de pedagogía, si esos *intelectuales* que desean educarte poseyeran ellos genio de educadores, medula de raza, y ese instinto certero que produce en la estirpe, y sin salirse de la estirpe, los genios propios, los *de casa*, los que pueden hacer mucho bien porque están enterados perfectamente del mal? Dime, Pueblo. ¿Sabes tú en qué obras extranjeras se inspiró Cervantes, el muy amado, para idear y llevar á cabo su celestial Hidalgo ingenioso? En ti, nada más que en ti. Y el libro es inmortal. Los *intelectuales* acumulan citas sobre citas como materia primordial de regeneración, y sus artículos son, más bien que resurrecciones, depósitos de opiniones muertas. Carecen de ese sexto sentido que hace al grande escritor, y es el orientarse, el de darse cuenta, el de saber cernirse sobre las cuestiones como un ave. Y cuenta que yo mismo estoy en el número de estas pobres almas. Las citas han sido la plaga de nuestra literatura. Las citas que usadas como extremos argumentos son una afirmación, son un imperativo de negación cuando se hace girar en torno de ellas un raciocinio. Si Voltaire decía que nada hay que se parezca más á un rebaño que el Pueblo, ¿prueba alguna cosa en relación á la necesidad que tiene el Pueblo de no ser un rebaño? Quiero decir que si ocupara el lugar de la cita una hermosa idea española, el Pueblo español la entendería mejor, y así caminaría á su salvación sabiéndolo y consciente. De otro modo, profundos *intelectuales*, es imitar al buen San Juan de la Cruz cuando afirmaba aquel sutil disparate de que el entendimiento humano camina á Dios no entendiéndolo. El día en que los *intelectuales*, como Cervantes, te digan cosas sin necesidad de citas, estarás salvado. Y ¿hay alguna cosa más opuesta á la verdadera cultura que las citas? La cultura es filtración, facilidad, flexibilidad, lecturas asimiladas después de una prudentísima selección, vigor, fuego, imperio en el decir, ternura en el juzgar, valor en la idea y profundidad en el juicio. Por faltarnos estas cualidades, el Pueblo espera y perece.

Materiales acumulados

El investigador imparcial que busque si en España hay espíritu republicano, se encuentra con estos dos datos desconcertantes que le llenan de amargura: un Pueblo muy pobre y muchos libros escritos para sacarle de esa pobreza. Por centenares se encuentran estos libros desde el muy famoso de Quevedo, *Política de Dios y gobierno de Cristo*, en cuyo capítulo trece de la parte segunda—esto entre paréntesis, y el que tenga oídos, oiga—los reyes tienen muchas cosas buenas que aprender, sobre todo el nuestro. Pero estos libros, desgraciadamente, no han logrado entrar en la medula del Pueblo, y éste devora su angustia en la más hedionda pasividad. Se oye decir al Pueblo: «Esto no puede seguir

así.» ¿Qué hay en ese esto horrible y hon- do como una sima? Hay materiales acumu- lados de estopa, hay un siglo de horro- ras mutilaciones de raza, millares de gue- rras fraticidas, estériles revueltas, pro- nunciamentos, conspiraciones, emprésti- tos, deudas, desolación é incultura. *El si- glo XIX*, he ahí el argumento. A los que preguntan: «Pero, ¿en qué razones funda- mentáis la necesidad de la Revolución?», se puede responder; en estas cosas: «En los hechos del siglo XIX, en los errores de los diez primeros años del siglo XX.» Y espe- cificando, podemos llevarle ante el Real Pa- lacio y los ministerios y enumerarles todos esos relatos que desde las Memorias de Alcalá Galiano han creado la Historia de la Revolución española, la Historia de las Re- voluciones, de Castelar; las cuatro series de D. Benito Pérez Galdós y los libros maestros de Costa. Además, debemos de- cirle: «He aquí esos *intelectuales*; la Pa- tria que después de un siglo de progreso ha dado á Europa á esos *intelectuales*, se pudre sin remedio.» Además, España hiede como una carroña, y la prueba tremenda es que ya se ciernen los buitres sobre ella.

Los mismos *intelectuales*, hijos de esa podredumbre, acumulan los materiales, tal vez sin saberlo. Y en su laboriosa y fati- gosa requisa de valores amontonan todo ese aluvión de errores, ramas secas del ár- bol de la estirpe, que arderá admirable- mente. Los mismos *intelectuales* predicán con sus obras la esterilidad y la vergüenza para nuestra Patria de un siglo el más hermoso y espléndido para la Humanidad, y como aceite en guiso de taberna, po- demos ofrecer un nombre venerable al ge- nio de Europa. Muchas palabras. Millones de decretos. Millares de buenas intenciones. Y, en resumen, una Patria que se cae de vieja, que se muere gota á gota. Oye, Pue- blo, á esos mismos *intelectuales* en la inti- midad; un enorme pesimismo les sume en la idiosincrasia más bárbara, un atroz des- enfadado les embarga en la incongruencia más detestable. Pocos, muy pocos fían en ti. Y los que fían en ti, buscan el acta. Es- tos ya están juzgados. Oye, Pueblo: yo sé decirte que esos *intelectuales* tienen en sus manos tu salvación, porque nadie mejor que ellos sabe lo mucho que han hecho su- frir todos los poderes y oligarquías coliga- dos. Por ventura, ¿no te desgranar ese inmenso é inagotable rosario en sus cien millones de crónicas y libros y discursos?... Y sé decirte más: que esos *intelectuales*, si quieren, pueden llevarte á la Revolución sin que una sola gota de tu preciosa san- gre se derrame. Pero no quieren. ¿Por qué? Porque no están convencidos de la necesi- dad de la Revolución. Tú, Pueblo mío, lo estás; pero ellos, no. Y no lo están porque ellos dicen, á su vez, que tú, Pueblo, no quieres la Revolución cuando no la provo- cas. Es decir, que esos buenos *intelectuales* desean que tú les des *hecha la Revolución* para luego poder gritar ellos que esa Re- volución, *hecha por ti*, estaba ya en sus cálculos y pensamientos y era efecto de ellos. ¿Falta de valor? ¿Miedo á las balas? ¿Terror al peligro de que la Revolución produzca los verdaderos *intelectuales*? Contestaremos. Vale la pena hablar de estas cosas. ¿Verdad, Pueblo, que vale la pena hablar del pan?

Eugenio NOEL

(Concluírd.)

A la ingeniosa tentativa de explicar con la voz de la razón las cosas que necesitan de la luz de la historia para mostrar su sen- tido, se han debido la mayor parte de los absurdos inexplicados del mundo.

TILOR, *Cultura primitiva*

FERRER Y LA ESCUELA MODERNA

Juzgo conveniente reproducir en LA PA- LABRA LIBRE el siguiente escrito, que pu- bliqué días pasados en *El Diluvio*, de Bar- celona:

«Escribo á vuela pluma, para desvanecer un juicio equivocado, emitido por la inteli- gencia prestigiosa de Gabriel Alomar en un artículo que, por su rectitud y valentía, in- fluirá seguramente en la opinión.

En *El País* del día 28 de Marzo, con el tí- tulo de «El debate supremo», se lee:

«Por de pronto, Ferrer era el director de la Escuela Moderna. Ahora no me propon- go, ciertamente, juzgarla. Pero la Escuela Moderna era la más agresiva de las escue- las laicas españolas; y los odios inquisito- riales ansiaban contra Ferrer, naturalmen- te, inflamar las extintas hogueras... Ferrer personificaba la más violenta de las accio- nes contra la Iglesia, y por eso la Iglesia tenía que mostrar en la persona de Ferrer una especie de encarnación del Anti-Cris- to. Hay que insistir en ello. Si algo se me ocurre decir en contra de Ferrer, será pre- cisamente contra su carácter *sacerdotal*, *sacerdotal* á la inversa, carácter que redu- cía á forma casi exclusivamente batallado- ra y negativa su ministerio de enseñanza. Era el cura laico contra el cura católico; ya veis, pues, cómo la Iglesia debía concitar sobre Ferrer la levadura de los viejos odios largamente inaplacados, y la Iglesia no perdona nunca...»

No; Ferrer no era un cura al revés, ni la Escuela Moderna era una exageración de la escuela laica; lo que distinguía á Fer- rrrer y lo que constituyó la originalidad de aquella escuela, dando origen á la ense- ñanza racionalista, era el amor á la verdad y el horror á la hipocresía.

Ferrer, tan contrario á la escuela tradi- cional como á la laica, porque si la una en- seña la sumisión mística, la otra prepara á la sumisión social, quiso concordar en la enseñanza lo que se cree con lo que se sabe, poniéndolo á disposición de la infancia en general sin distinción de sexo, repugnán- dole la mezcla corriente en sociedad de las afirmaciones y demostraciones científicas con las creencias dogmático-religiosas.

Consideraba que dejar la ciencia para los privilegiados y la ignorancia para los des- heredados era una injusticia de que somos responsables, en general, los que de ella se benefician y los que lo toleramos; y per- suadido de que no puede hacerse justifica- ción tan importante por una imposición autoritaria, intentó realizarla por la inicia- tiva personal y por la asociación.

Para ello contaba Ferrer con una ventaja admirable: su energía; aquella firmeza que no se torcía ni relajaba, y por lo que ha merecido la admiración de cuantos conocié- ron su carácter y la transcendencia de su obra.

No al fanático, sino al fuerte, rinden hoy homenaje los sabios, los pensadores, los li- bres de Europa y América.

Anselmo LORENZO

Pasando á otro asunto, ruego á los lecto- res que hayan fijado su atención en el ar- tículo «Cultura», de Saturnino Bondía, y en el mío de un número anterior, «Cultura á la moda», tengan presente que, si no soy amigo de la *cultura á la moda*, no soy ene- migo de la cultura. No vaya el Sr. Bondía, censurando *el instinto de encasillarlo todo*, á encasillarme con los que gritaban «¡Vi- van las caenas!» Considero ociosa esta pre- gunta que me dirige: «¿Cómo y cuándo la cultura ha estado reñida con la seriedad nacional ó con el gesto de la dignidad?»— Anselmo Lorenzo.

Dadme por unos años la dirección de la educación, y conseguiré transformar el mundo.

LEIBNITZ

España y Francia en Marruecos

II

«Hace diez años—dice uno de nuestros africanistas, el doctor Ruiz Albéniz—los franceses vivían encerrados en sus pose- siones de Argelia, sin atreverse á hacer excursiones por Marruecos; pero, poco á poco, comenzaron sus anhelos de expan- sión marroquí, y en continuas expansio- nes territoriales se internaron en el impe- rio, instalando mercados en las fronteras argelinas y en todos cuantos puestos ocu- paban. Y así, rápidamente, llegaron á in- vadir todo el terreno comprendido entre Argelia y la derecha del Muluya, estable- ciendo factorías tan importantes como El Kiss, Aberkane, en la desembocadura del citado río y á 12 kilómetros al interior de su curso; en Ain Sidi Melluk, á 50 kilóme-

tros al Este de Uxda y ed Enkarups, punto intermedio entre Bergulut y la rica co- marca Debdu. Todos estos territorios eran antes de Melilla, y es de notar que la mer- ma es enorme, pues las kabilas de Beni- Sassen, Aujad, Meaya, Beni-Ukil, Ain- Chair y otras, que se proveían en nuestra plaza, hoy lo hacen en las factorías fran- cesas. Si á pesar de esto nuestro comercio ha ido creciendo en Melilla, es porque en Marruecos, como país que comienza á ci- vilizarse, cada día crecen las necesidades de modo prodigioso; pero puede asegurarse que sin esta competencia, verdadera guerra comercial que nos hace Francia, la cifra total de nuestro movimiento comer- cial en Melilla, que ahora anda alrededor de cinco millones de pesetas, pasaría ya de 20.»

La campaña militar del Rif podrá sernos útil en el porvenir. Nuestros especialistas en la materia están hoy divididos en sus opiniones. Según unos, el esfuerzo dará sus resultados; según otros, no obtendre- mos grandes ventajas. Es un problema que el tiempo resolverá. Hoy por hoy, el fruto de la guerra del Rif lo recoge principal- mente Francia, pues la penetración espa- ñola ha servido para que la República pueda extender la acción de Argelia sobre toda la zona del Norte de Africa. Las ar- mas españolas han desbrozado el camino al comercio francés, á los mercados arge- linos, á quienes antes les estaba cerrado el paso del Rif, que ahora pueden correr libremente.

El establecimiento de los puertos fran- cos en Argelia, librando de toda clase de gravámenes y derechos de Aduana á las mercancías destinadas al imperio, han contribuido al desarrollo del comercio francés. A la vez, los productos de Ma- rruecos entran exentos de todo impuesto en Argelia. Estas dos medidas han dado gran impulso al intercambio, determinan- do una doble corriente económica que será difícil puedan contrarrestar las demás Po- tencias interesadas en la penetración mer- cantil.

España ha padecido un largo y grave error en su política económica en Africa. Hace siglos que se conquistó la plaza de Melilla. Pero hasta el año 1863 no se abrió al comercio aquella importante posesión.

«De cómo empezó á ser este comercio— dice Ruiz Albéniz—, no es necesario ha- blar. Nulo ó casi nulo fué en la primera década, porque nuestra situación en Meli- la era exclusivamente militar y no procu- rábamos relacionarnos con los indígenas; antes al contrario, nos aislábamos comple- tamente y rechazábamos su trato.»

La razón de que no ocurra así radica en el estado del industrialismo peninsular, y, sobre todo, en no haber logrado aún orga- nizar de una manera moderna y perfecta nuestros métodos de exportación. En mu- chos artículos podríamos competir con la concurrencia europea; pero falta la ac- ción bancaria que tanto influye en el des- arrollo de las invasiones mercantiles.

Infiérese de todo lo expuesto que Fran- cia, nuestra aliada, por ley fatal de las cosas, será siempre en Marruecos nuestra mayor competidora. Argelia, que significa una obra de colonización formidable, cons- tituye un punto de apoyo de singular efica- cia para extender la influencia comercial por todo el imperio. España podría, en parte, contrarrestar esta ventaja, convir- tiendo á Málaga, Valencia, Alicante y Al- mería en puntos de arranque de nuestra expansión en Marruecos. Para ello habría que establecer comunicaciones marítimas fáciles y rápidas, convertir dichas ciuda- des en puertos francos, crear las admisi- ones temporales, abaratar los arrastres fe- rroviarios, hoy carísimos y lentos, hasta los puertos mediterráneos; mejorar nues- tros métodos industriales; organizar el crédito bancario para ponerlo al servicio de la exportación. Todo esto significa una reforma total de nuestro vetusto sistema económico, reforma imprescindible para poder luchar en un mercado abierto á la concurrencia universal. No hay que olvi- dar que la invasión armada y la conquista de territorios no implican privilegios co- merciales.

El kaiser, revólver al cinto, reclamó en el muelle de Tánger la libertad del comer- cio. Y el principio se mantuvo como idea central en la asamblea de Algeciras.

Francisco GRANDMONTAGNE

Los Borbones y la Lengua

Me refiero a la lengua nacional.

Y si es impropio el nombre con que acabo de bautizar en seco este proyecto de artículo, que me lo disculpen los lectores, los Borbones y la Lengua.

O sino, sustituyan el título mal puesto con este otro:

Influencia de la restauración borbónica en la lengua castellana.

O mejor:

Las dos restauraciones.

Vamos a ver si me explico.

Es indudable que la de la Lengua y la de los Borbones son dos restauraciones paralelas.

Hombres políticos, antipolíticos y aun impolíticos, han hablado mucho de la Restauración política o dinástica; pero no sé de ninguno que haya reparado en la influencia ejercida por esa restauración en el Diccionario de la Real Academia.

Sin embargo, está desconocido. Las últimas ediciones resultan restauradas. Ignoro si en Sagunto previó Martínez Campos las consecuencias que iba a tener su obra en Cuba, en Puerto Rico, en Filipinas, en las relaciones con el Vaticano y hasta en las banicolas de nuestra caballería; de lo que que estoy bien seguro es de que no adivinó la funesta restauración académica, digna de llevar el nombre de aquel famoso caudillo.

Si, porque el general Martínez Campos, militar *facultativo*, partidario de la disciplina y del orden y de la Ordenanza (aunque al fin se pronunció como cualquier sargento esparterista), era digno y era bravo; pero académico, no.

La transformación que se ha operado en la Lengua desde el restablecimiento de la dinastía, no es posible negarla; pero tampoco debe sorprendernos. Es lo tradicional con los Borbones; desde que vino el primero, se adulteró el lenguaje. Por supuesto, la culpa no fué del pobre Felipe V, sino del servilismo de sus cortesanos.

Pervertida el habla española desde aquellos tiempos, hubo empero quien quiso reaccionar; durante siglo y medio pudo notarse la tendencia a purificar la Lengua y a simplificarla.

Tanto la simplificaron académicos y habilitistas (en lo cual hicieron bien), que suprimieron el empleo de letras dobles y el de varias letras.

La *x* fúe una de las desaparecidas; cayó en desuso. A mediados del siglo XIX ya no la usaba nadie (como no fuera en álgebra), ni aun donde está justificado su uso.

Pero vino la doble restauración de la dinastía y de la *x*, y hay ya quien se sirve de esta letra hasta en vocablos que nunca la han tenido ni deben de tenerla: espléndido, excéptico, espontáneo, extricto, excrutar, mixtificación, etc.; muchas etcéteras. Hoy mismo he leído en el álbum de una joven, contemporánea de Sagasta:

«Incólume conservas
la blanca dentadura
que perturbaba a todos los tenientes
en el remado de Isabel Segunda.»

Y esto me hace pensar en algunas conocidas mías, viejas ingratonas, que ahora son clericales y monárquicas, olvidando que en tiempo de la República estaban renombradas. ¿Como cambian los tiempos!

Esta especie de paréntesis no es más que un desahogo. Vuelvo a mi tema.

«Un paréntesis», acabo de decir. Esto me recuerda que algunos escritores escriben: «una efeméride.» Es como si escribieran: *paréntesi, andlist, hipótesi, ó sindéresi*. Claro es que de estos abusos no es responsable la Academia de la Lengua, pero lo es de otros varios. ¿No es ella la que nos manda escribir *harmonía*, *subscripción* y *obscuro* para mayor claridad?

También hay académicos empeñados en que se diga *quienes*. Es un plural inadmissible. Cervantes no lo usó, ni el poeta Zorrilla, que escribía en perfecto castellano. Culpa de Larra, único literato de veras, que ha dado el mal ejemplo de tal equivocación.

La Academia dice que se atiene al uso. Me conmueve tanta democracia; obedeciendo al uso, pretende que digamos *legaña* y *carnecería*. En efecto, ese es el uso en las recovas.

Ruego al cajista que no ponga *recobas*, y lo advierto porque se dan muchos casos. Decían los romanos que para los españoles, cuando éstos hablaban en latín, beber era vivir, y vivir era beber, porque lo mismo pronunciaban *vivere* que *bibere*. De todas maneras, es recova, y lo será hasta el día que suprimamos la *e* como letra rabona y casi inútil.

La Academia, es verdad, tiene en cuenta el uso; lo que es uso en la plazuelas. Pero aunque todo el mundo dice *médula*, ella sigue embromándonos con su *medula*.

¿Y por qué no legisla sobre el uso, á veces justificado de voces extranjeras? Los españoles suelen escribir *ukase*, porque así lo escriben los franceses; pero en las lenguas eslavas se escribe *ukas*. Nosotros no tenemos necesidad, como los franceses, de añadir una *e* completamente inútil. Es lo mismo que sucede con la palabra *sportman*, que al pasar por Francia se desnaturaliza; y hay quien escribe *sportsman*.

En los nombres geográficos, igual confusión, por el afrancesamiento. Si los franceses afrancesan, nosotros deberíamos españolizar. *Hendaye* es una villa francesa, que agora en nuestra historia, y en crónicas, y en tratados internacionales, con el nombre de *Andaya*. Pero los modernos han dado en escribir *Hendaya*, que no es francés ni español.

¿Y Moscú? Si decimos siempre *Moscovia* y *moscovita*, ¿por qué no hemos de decir *Moscov*?

Es el afrancesamiento del lenguaje, agravado por la Restauración. Cuando un español intercala en su prosa la palabra *esprit*, le suprime la *e* para poner *sprit*. Pero la falta, aquí, es de la lengua francesa, porque entre sus rarísimas contradicciones está la de que se escriba *esprit* con *e* y *spirituel* con *s*. Y *librairie* con *b*, aunque en *livre* es *v*.

Estoy deseando que nos traigan ustedes la República, no tanto para que nos libre de los frailes y de los Consumos, como para ver si acaba la anarquía del idioma.

Y, sobre todo, para que no gobiernen los conservativos, mejor dicho, conservantes, vulgarmente llamados conservadores.

Nicolás ESTEVANEZ

Quando se quiere fundar un gobierno, es preciso espantar, por medio de algún acto terrible, á los enemigos del nuevo orden de cosas.

MAQUIAVELO

FACINA DE ENSUEÑO

LA RECONQUISTA

Caía la santa paz de la tarde. Por las tierras que un día vieron aparecer a Don Quijote, capatzeno en su mal rocín—¡nobles tierras de Castilla!—, vagaba una muchedumbre de gentes miserables y pobres.

Habían sido arrojados de las ciudades sus habitantes, que quizá en eterno exodo buscarían patria donde aposentarse.

Lloraban todos su desventura y maldición los jóvenes.

Desde las risueñas vegas contemplaban doloridos, atormentados de pena infinita, las seculares ciudades levantadas por el alfan común, y veían, recordándose en el cielo sereno, el perfil de las altas torres cuyas piedras labraron artífices hábiles y pacienzudos.

Lloraban como Boabdil lloró en la triste hora en que abandonaba su Granada, cuando desde la vega, perfumada y luminosa, oyo el tañido melancólico de la campana de la Vela.

Lloraban con dolor tranquilo y resignado, inotentes para reconquistar la dicha perdida.

Eran los luchadores, los productores, los hombres, los artistas que habían fundado y sostenido con su genio y su trabajo la grandeza de la patria y habían hecho triunfar sus armas, y habían condeído en sus naves, á los más lejanos países, los productos de la tierra y de la industria, y con la galanura y el encanto de la lengua se habían apoderado de las almas y de las costumbres y habían creado nuevos pueblos...

Todas las villas y las ciudades estaban en manos de hombres sin corazón...

En un altozano le apareció á la gente emigratoria la figura de Don Quijote. El sol, que se ocultaba tras de él, parecía circundarle con un nimbo de luz...

Y gritó á la muchedumbre atónita:

—¡Cobardes! ¿Donde vais? ¿Re-distéis ya la confianza en el esfuerzo de vuestro brazo y en el arrojo de vuestro corazón. ¡Gente ruin, volved los pasos y reconquistad vuestro pueblo!

Los ecos repitieron claramente:

—¡Reconquistad vuestro pueblo! ¡Reconquistad vuestro pueblo!

Enardeciéronse las gentes y hubieron de retroceder para cumplir el imperativo. Se extendió por todos los campos un clamoroso griterío.

Resurgió, al conjuro de la voz misteriosa, la fe, el ardor y la tenacidad. Y se decidieron á reconquistar la patria.

Caía la santa paz de la tarde. El horizonte tiñóse de rojo, como si un formidable incendio lo purificara todo y, al elevar sus lenguas de fuego, elevara los corazones de los hombres...

Francisco ESCOLA

Las grandes figuras actuales

La sombra de Pi y Margall. - Pablo Iglesias. - La Internacional

III

La desaparición de la tierra de estos pobres reyes actuales se aproxima. Las sombras fantasmales que Shakespeare concibió en la colosal creación de Hamlet pesan sobre las monarquías reinantes.

El zar de Rusia, en sus noches de insomnio, verá sentado en su trono de púrpura al venerable patriarca Tolstoy; nuestro joven monarca será acariciado en sus ensueños por la nobilísima figura de Pi y Margall.

La sombra de estos genios, que Emerson llama hombres representativos, se alza amenazante en contra de los cetros y las coronas. A estos hombres rendirán los pueblos de hoy en adelante sus homenajes...

Para hablar de Pi hay que remontar las cumbres azules de la historia y, al llegar á lo alto, espigar en ella hasta encontrar un honroso paralelo.

La serena entereza de Pi y Margall oponiéndose un día al derroche de sangre en una guerra injusta, es solamente comparable á la serenidad y firmeza con que Sócrates supo rechazar las injustas inculpaciones de Melito, protestando que jamás dejaría de reprender severamente los vicios, ni de mostrar á todos los ciudadanos el verdadero camino de la gloria.

La sombra de Pi cabalga majestuosamente en estos tristes amaneceres de mi patria, alentando á los hombres de mi generación.

Su equilibrado cerebro nos dió una pauta para todo. En política colocó los primeros cimientos que habían de llevar al proletariado á las justas reivindicaciones de su clase; filósofo, nos inició en sus sanas doctrinas; escritor, nos legó el limpio manantial de su prosa; hombre honrado, fustigó nuestros vicios y atavismos de raza. Encarnó la virtud: suyo ser justo. He aquí un alto y verdadero reinado...

IV

No acepto para mí las estrechas leyes que los caudillos del socialismo español pretenden imponer: ni libertad individual es sagrada é inviolable; pero apruebo sin reservas ese alto postulado que ha de sacar al obrero de su cruel exodo. Los materiales que á este noble fin se aporten, serán siempre respetados por los hombres de corazón.

Debemos á Pablo Iglesias las iniciativas de esa obra; y el obrero que se alzó un día verecundo, encarnando las aspiraciones regeneradoras de su clase, es hoy una de las figuras políticas de más relieve. La conciencia y la voluntad son el verdadero oriente de Pablo Iglesias. Le falta el motor impulsivo que eleva á los entendimientos superiores al descubrimiento de nuevos horizontes. Hasta la fecha, la labor del *leader* del socialismo español queda reducida á la

aplicación de antiguos sistemas, doctrinas e ideas descubiertos por otros hombres en el extranjero.

Recuerdo las impugnaciones luminosas de D. Joaquín Costa en la célebre información abierta en el Congreso en contra de la ley del terrorismo, y me complazco en reseñar la amenaza viril que el caudillo socialista apuntó allí, poniendo enfrente de los arrebatos tradicionalistas la fuerza incontestable de un paro general. Aquella amenaza es obra personal y flota todavía en el aire; es el puente en construcción que ha de conducir a los hombres a la victoria definitiva el día que, bien disciplinadas, las huestes socialistas dejen la Casa del Pueblo por los cuarteles revolucionarios.

Pablo Iglesias, señalando en las avanzadas al enemigo, tejía para sus sienos la áurea corona de la gloria.

V

Ocurrió el hecho en París... Una noche, la aristocracia parisiense del faubourg Saint-Germain y de la rue de l'Université se disponía a gozar del brillante espectáculo de una representación en el Gran Teatro de la Opera. Faltaban breves instantes para que las puertas del coliseo se abrieran al público. Alguien dió la orden de alumbrar el salón. El salón no pudo iluminarse. Los obreros de la fábrica se negaban a dar el fluido hasta que no se accediera a sus reclamaciones. El revuelo fué general, consternador. Se avisó al alto personal; el alto personal notificó el suceso al director. Las primeras palabras del director fueron de fuego, de amenaza, de mando...

—¡A ver, que venga Zutano!

Zutano se presentó.

—¡A ver, que hagan esto!

Y aquello quedó hecho. Pero, cuando bien enterado de lo que ocurre, el señor director se da cuenta de que el único que puede arreglar aquello que a él se le presenta con todos los caracteres de una catástrofe, es el jefe del sindicato, deja de mandar y una profunda arruga se dibuja en su altiva frente. No obstante, ordena:

—¡A ver, que venga el jefe del sindicato!

Varios empleados salen a cumplir la orden. Se encontró al jefe del sindicato cenando tranquilamente en una taberna. Dicen los que le vieron, que nunca hombre alguno masticó con más gusto un trozo de carne como aquella noche célebre masticó su bistek el jefe sindicalista.

Con la urgencia que el caso requería le pusieron en antecedentes de lo ocurrido; por último le dieron la orden del director. El jefe sindicalista se negó a obedecer, alegando que los mismos pasos había de la taberna al teatro, que del teatro a la taberna.

—Si quiere el señor director de la Opera hablar conmigo, que venga; a pesar de mis muchas ocupaciones, le esperaré aquí...

El orgulloso y altivo director tuvo que descender de su confortable despacho al comedor de una taberna, y después aceptar las condiciones que al jefe obrero, en nombre de sus compañeros, le vino a bien imponerle.

Para que el célebre personaje de Zola se impusiera a los poderosos de la tierra, sólo ha sido necesario que transcurrieran una docena de años.

Esteban venció en París; el obrero se ha reivindicado; la Internacional se impone.

Falta únicamente el silencioso, el hombre de acción que sepa deslizarse por la vida como se desliza en las bellas páginas del libro de Zola, para que, después de producir la explosión en la mina infecta de esta sociedad, grite poderosamente: ¡¡Germinal!!

Alejandro EFR

Hay dos modos de alcanzar el conocimiento: por el razonamiento y por la experiencia. El razonamiento decide y nos capacita para decidir una indagación; pero no proporciona la certeza ni remueve la duda, capacitando el espíritu para alcanzar la intuición de la verdad, a menos que encuentre a ésta por el camino de la experiencia.

ROGERIO BACON

CAMBIO DE CONDUCTA

PARA LAS JUVENTUDES

No llamo a esas juventudes perfectamente disciplinadas que renunciaron a toda iniciativa y a su impulsividad característica para vivir en torno de un jefe aplaudiendo hasta sus equivocaciones y consagrándolas como dogmas.

Tampoco llamo a esos jóvenes que perdieron su virginidad al aceptar representaciones en Municipios o Diputaciones provinciales, organismos que, mientras sean presididos por un funcionario de Real orden, debemos combatir a sangre y fuego, ó, por lo menos, aislarlos de nuestra honrada colaboración.

Ni a esos otros jóvenes que, al desflorar con una representación parlamentaria, se ahorcaron en el acto con el dogal de la disciplina ó se ahogaron en el ambiente mefítico creado por el virus monárquico.

Llamo a los luchadores sinceros y puros que en la lucha contra el régimen supieron perder gallardamente una posición ó una carrera sin haber obtenido compensaciones ni gracias.

Y los llamo para decirles con toda franqueza que no es de honrados ni de sinceros el contemplar estoicamente la pasividad que a la vida republicana nacional han traído nuestros mayores.

Estamos siendo cómplices de un crimen: del asesinato cobarde y vergonzoso del valiente partido republicano, que en las épocas de más acentuado vigor monárquico supo dar pruebas de valor y de civismo.

Hoy no se lucha, no se conspira, no se defienden las libertades ciudadanas, no se tiende la mano a los caídos, no se advierten por ninguna parte los síntomas consoladores del cambio anhelado.

Mientras los pobres republicanos de los pueblos vense todos los días en la trágica precisión de entregar al caci que la bolsa y la vida, los magnates republicanos de las grandes ciudades convierten sus actas en fincas, estrujan los Ayuntamientos y parlamentan con los gobiernos para todos los casos de conveniencia personal.

Y ni aun se cubren con la bíblica hoja de parra, porque han perdido el pudor, acostumbrados a que el pueblo piadoso los tolere ó, inconsciente, los aplauda.

LA VERDAD SOBRE MARRUECOS

El importante semanario *El Economista* publica un notable artículo, del que extractamos algunos párrafos.

«Iremos a África, si vamos, a cumplir compromisos contraídos. No vamos por iniciativa espontánea, por gusto, ni siquiera por propia voluntad.

Los hechos, grandes maestros de verdades, nos han enseñado mucho en estos últimos años. No han pasado en balde.

La campaña de Melilla, en que nuestro ejército lució sus virtudes militares, demostró que el heroísmo no basta.

El problema de África no es sólo de heroísmo, es financiero, es comercial y, sobre todo, diplomático.

Y todos, lo mismo los personajes políticos que la gran prensa, que los periódicos de partido, que los financieros, industriales y capitalistas, y no hay que decir que las clases medias y las obreras, tienen hoy el triste convencimiento de que, aun suponiendo que a fuerza de sacrificios, de sangre y dinero se obtengan victorias, no se obtendrán de ellas positivas ventajas, ni en el orden político ni en el económico y comercial.

A nosotros, a los jóvenes, que de nada podemos ser acusados, nos incumbe decretar un cambio radical de conducta.

No nos detengamos a constituir tribunales de honor ni a liquidar las cuentas de su pasado. Formemos, sí, a cada uno su *hoja de antecedentes penales* y tengámosla presente para en su día.

Establezcamos de hoy más para el partido un régimen de pureza, de sinceridad y de lucha ferviente, y caigamos todos con santo ardor sobre quien falte a estas constituciones.

¿Cómo hemos de organizarnos? De la manera más sencilla, en la forma más rudimentaria.

De los núcleos republicanos existentes, la Conjunción parece hoy el más formal y el más sólido. Incorporémonos, pues, a la Conjunción, dejando aparte pequeños escrúpulos y venciendo leves repugnancias. Yo he sabido perdonar a los socialistas el mal que en muchas ocasiones me hicieron, y mantengo mi perdón aun después de la silba que intentaron contra mí en la Casa del Pueblo.

Ingresemos en la Conjunción, pero sin acercarnos a ninguno de los partidos que la forman y sin acatar como jefe a ninguno de sus prohombres. Hagámos la República en vez de hacer la fortuna ó el prestigio de don Fulano ó de don Mengano.

Seamos en la Conjunción la vanguardia, el ministerio fiscal y el organismo de las grandes propagandas.

Y si en breve tiempo, al cabo de esta labor honrada, no conseguimos estatuir el verdadero y desinteresado amor a la idea ni encauzar las pródigas fuerzas de este gran pueblo republicano, dispuesto siempre a todos los sacrificios, volvamos las armas contra los nuestros para disolver todas las organizaciones, para destruir el partido hasta en sus cimientos, a fin de aniquilar sus vicios, y así lograremos redimir a las generaciones actuales de la esclavitud de una utopía y evitar el que nuestros hijos sean pecheros ó feudatarios de una faifa de vividores y holgazanes, que tal ha sido de nosotros, y hora es ya de tirar la venda y confesarlo públicamente.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Nadie habla ya hoy en serio de nuestra misión en África.

Se ve en Francia la rival poderosa, predominante, casi altanera, que se propone avanzar en Marruecos sola ó acompañada, para defender los empréstitos, casi a la fuerza ya hechos, a cuyo pago ha hipotecado los tributos y comprometido al sultán; que busca mercados para su comercio, campo de empresas de obras para sus financieros v. sobre todo, dilatación de su territorio colonial.

Y vamos a remolque a acompañarla para que no vaya sola y no tenga títulos para proclamar, en contra de nuestros antiguos dominios africanos y nuestros derechos tradicionales allí, el absoluto, exclusivo imperio.

Vamos por compromiso. Esta es la triste, evidente, abrumadora verdad, reflejada en los discursos de Canalejas, de Maura, de Azcárate, de Lerroux, de Ventosa, del mismo Vázquez Mella, que quiso dar alguna débil nota de lirismo soñador de conquista, pero que vió no encontraba ambiente en la Cámara.

Pablo Iglesias, cohibido por la nota de antimilitarista y revolucionario que sobre él pesa y le atrae odios y protestas, esbozó una idea que apenas desarrolló, pero que valía la pena de haber sido debatida y fija-

da: la de hasta qué punto y en qué medida la defensa de nuestras antiguas actuales plazas de Africa exige extenderse en conquistas por los territorios inmediatos, por las zonas contiguas, para su seguridad y defensa, punto éste en que hacia hincapié el Sr. Canalejas.

Verdad es que este es un tema fuera de la realidad, por nadie sentido, que á nadie convence.

Porque nadie abriga ni el más ligero temor, ni el más remoto, de que Ceuta y Melilla, plazas fuertes artilladas, puedan temer nada de los fusiles con que están armadas las kabilas.

No se trata de esto. Se trata (toda la acción militar última persistente de Francia lo demuestra) de conquistas de tierras, que llaman provisionales, temporales, en el lenguaje artificioso de la diplomacia, pero que hay el pensamiento y el deseo de hacer permanentes y no han de faltar pretextos para ello.

Esta es la verdad, y poco sincero será quien la niegue.

Y este trabajo de conquista es ruinoso, sobre todo para una nación de Hacienda modesta, de recursos limitados, no exuberantes, desbordantes como los de la nación francesa.

Porque no supone sólo el esfuerzo para avanzar, sino el gasto luego permanente para conservar, y los conflictos que dentro y fuera pueden surgir, más pronto ó más tarde.

Se sabe cómo empiezan estas cosas, no cómo seguirán, ni menos cómo terminarán.

Suponiendo que nos comprometamos en un avance, ya unidos á los franceses, ya solos, paralelamente, en combinación con ellos, será ese avance costoso en hombres y dinero.

Los franceses pelean con legionarios, con negros, con profesionales mercenarios. Nosotros con reclutas arrancados á los hogares y al trabajo de campos y ciudades. A ellos les sobra el dinero para colocarlo por todo el mundo; á nosotros nos falta para nuestro progreso económico interno.

Aunque la victoria nos acompañe, como el suelo de Marruecos no da para sostener las fuerzas de ocupación, las indemnizaciones serán nominales, á largo plazo, y mientras serán una carga para nuestra Hacienda los gastos que el avance ocasione, que se cubrirán con el crédito y vendrán á pesar sobre nuestros presupuestos.

Y á ellos se sumarán los gastos de la ocupación permanente, siempre en pie de guerra.

Todo esto lo ven ya con claridad las gentes, y ha penetrado hasta en el cerebro, otras veces lleno de ilusiones, de los políticos y de la gran prensa, no hace muchos años todavía obcecada en el sentido de buscar en Marruecos compensación á nuestros desastres coloniales.

El buen juicio impera. Se leen con alegría los telegramas en que se dice que Alemania, que Inglaterra se oponen á la entrada de tropas españolas camino de Fez. El abstencionismo es hoy un ideal.

Esto significaba la nota de tristeza, de resignación, que flotaba en el ambiente y salía á los labios de los oradores en la sesión última del Congreso.»

Abelardo fué el primer hombre moderno; Eloísa, la primera mujer moderna. Con todas sus faltas, fueron profundamente humanos. No podemos decir que fueran heterodoxos ó pensar en rebelarse contra las doctrinas de la Iglesia, no; sólo procuraron fortificar estas doctrinas.

TOMAS DAVIDSON
Historia de la educación

LIBROS Y REVISTAS

Tan lujosamente editado como los anteriores, ha aparecido el número 24 de la revista *Cuba en Europa*, que se publica quincenalmente en Barcelona.

Está principalmente dedicado ese número á la cuestión de las relaciones hispano-cubanas, hoy de gran actualidad.

Publica originales de los mejores escritores de España y Cuba, y muy notables ilustraciones.

Hemos recibido el número último de la *Gaceta Médica del Sur*, importante revista de medicina, que contiene notables artículos de carácter técnico.

A LOS COMUNEROS DE CASTILLA

En el CCCXC aniversario de su decapitación en Villalar.

De una raza gigante fuisteis rectos varones;
en vuestra alma ardió el fuego de las vindicaciones,
y, esforzados caudillos de una causa gloriosa,
frente á las demasías de una férula odiosa,
tremolasteis de lucha los morados pendones...
De una raza gigante fuisteis rectos varones.

Aquel soberbio grito, el que os costó la vida,
fué un grito que aún resuena; un grito que, á medida
que los siglos se alargan, se torna apocalíptico,
y, de los nombres vuestros, pasando á ras del triptico,
va trazando en el tiempo una estela encendida.
¡Oh, aquel grito soberbio que disteis con la vida!

Vuestra sangre ofrendada es el vino bendito
con el que han consumido, en el posterior rito
de sus misas los grandes oficiantes del culto
de la Razón y el Bien, y es como un río oculto
que fluye paralelo á la estela del grito...
¡Mártires, vuestra sangre es un vino bendito!

Invocación.

Gloria á vuestra memoria, hombres de raza dura;
que emerja vuestro espíritu de vuestra sepultura,
como un milagro, y ponga á mi pobre patria en cura,
que ya sólo en su copa hay heces de amargura.
¡Venga á nos vuestro espíritu, hombres de raza dura!

Nicasio HERNANDEZ LUQUERO

Labra en el Ateneo

La última conferencia, organizada por la sección de Ciencias históricas, estuvo á cargo de D. Rafael M.^a de Labra, el cual disertó sobre «La fórmula política de Muñoz Torrero en las Cortes de Cádiz».

A pesar de que el Sr. Labra se encontraba delicado de salud, estuvo cerca de dos horas hablando, sin que decayera un solo momento el interés con que le escuchaba el auditorio.

Dados los profundos conocimientos del Sr. Labra en materias históricas y la elocuencia en él peculiar, es excusado decir que estuvo felicísimo de concepto y de palabra. Muchos períodos de su brillantísimo discurso fueron interrumpidos por los calurosos aplausos del público, que llenaba por completo el salón de actos del Ateneo.

Al terminar, recibió muchísimas felicitaciones y unánimes elogios de todos los asistentes al acto.

ACTUALIDAD

ESTADISTICA DEMOCRATICA

En Gijón ha sido encarcelado el director del semanario *Acción y Libertad*.

La *Frontera*, semanario de Nerva, ha sido llevado á los Tribunales y procesado su director por denunciar los abusos que comete la Compañía inglesa de Riotinto.

El director de *Tierra y Libertad* fué detenido en Barcelona cuando iba acompañado de un niño de corta edad, hijo suyo. Lo policía no le quiso permitir que dejara al niño en su casa, antes de encaminarse á la cárcel, y las gentes que transitaban por el lugar donde se cometió el atropello hicieron causa común con el padre, siendo precisa la intervención de la Guardia civil.

El *Progreso*, de Barcelona, y *Solidaridad Obrera* recibieron la caricia del fiscal.

Resumen: dos periodistas presos, uno procesado, tres periódicos denunciados y Canalejas titulándose demócrata.

COSAS DE APACHES

La revista inglesa *Freethinker* anuncia que el día 15 del próximo Octubre se inaugurará en Bruselas la estatua de Ferrer, y en igual fecha del año siguiente será inaugurada la que se levante en la Plaza de España, en Roma, frente á la columna de la Inmaculada Concepción.

¡Ferrer frente á frente de la Inmaculada Concepción!
Cosas de apaches, que diría despectivamente el infimo Cierva.

EL PAPA EMPAPELADO

Los herederos de una señora alemana han intentado procesar al Papa, porque, á su juicio, no tiene derecho á conservar un legado que le hizo á su muerte la citada señora, por no encontrarse ésta en el pleno uso de sus facultades mentales cuando hizo la donación.

—Naturalmente—dirá Pío—. Si no hubiese estado loca, no me chupo yo el legado.

HAZANAS CLERICALES

Dos ciudadanos que repartían, al paso de la procesión de Semana Santa, las «Hojas católicas», de Nakens, fueron agredidos en Zaragoza por un grupo numeroso de clericales.

Uno de los devotos, puesto ya á hacer heroicidades, propinó un soberano puntapié á un perro, que se permitió la libertad de ladrar á una imagen. El can, al huir dolorido, sembró el pánico, y hubo sustos, carreras, cierres de tienda y todo lo concerniente al caso.

El P. Gervasio Montañés, profesor en el colegio de San Antón, de Madrid, ha maltratado al alumno Emilio Navarro, causándole graves contusiones en varias partes del cuerpo.

Este padre se va acreditando, pues su nombre ha rodado ya varias veces por la Prensa de Madrid, y siempre ha sido con ocasión de haber puesto en práctica su sistema pedagógico.

¡Y aún hay quien defiende á la escuela laica!

El que quiera aprender, que vaya á los Escolapios. El procedimiento educativo es un poco fuerte, pero de seguro efecto.

El cabildo de la Seo de Urgel ha vendido á un anticuario un manuscrito del siglo VIII en 125.000 francos. Están á punto de seguir el mismo camino otro manuscrito del año 930 y un misal del siglo XV.

¡Todo sea por Dios!
En el Juzgado de instrucción de Canjáyar se ha presentado una denuncia contra el Juez municipal de Paterna por violación de una joven, y contra el cura párroco por tentativa de aborto. Los hechos están probados, y el curita, para librar á su compinche el Juez de la justa indignación del padre de la muchacha y á fin de que no se descubriera lo ocurrido, facilitó á la joven varios abortivos. Como éstos no produjeran resultados, le aconsejó que abandonase el hogar paterno y se marchase á Granada á una casa que él le recomendara... y que seguramente sería *non sancta*. Así se apartan las almas del camino de la perdición.

A. M. D. G.

En Sevilla, una Comisión de señoras de la aristocracia, pertenecientes á La Liga Católica, visitó al gobernador para que prohibiera los trabajos de las cupletistas en los cinematógrafos, á lo que éste se negó cortésmente.

Las «damas de Estropajosa» salieron muy disgustadas, en vista de que la negativa del gobernador desbarataba su pia-dosa obra.

¡A la mayor gloria de Dios!

UN ANIVERSARIO

Los elementos radicales de Orense se proponen celebrar un mitin en Osera el día 22 de este mes, día en que se cumple el segundo aniversario de los sangrientos sucesos provocados por el obispo Indulain en dicho pueblo.

No se sabe si el prelado dirá alguna misa por el alma de los que murieron por su culpa.

Encerradas bajo la custodia de los hombres, las mujeres no están seguras; solamente lo estarán cuando se guarden ellas mismas por su propia voluntad.

Código de MANU

SECCION LIBRE

EL VIAJE DE MR. JHON

Mr. Jhon preparaba las maletas. Era dueño de hasta entonces humildes hombres; pero soplaron auras de rebeldía, y los siervos enviaron emisarios fuertes de mentalidad, para decirle:

—¡Eh! Mr. Jhon, tomad la posta. Los cultivadores del campo aseguran que vivís del sudor de su frente y del esfuerzo de sus brazos; los obreros del taller y la fábrica dicen que sois rémora para su bienestar; los intelectuales, que prez y lustre son de vuestras posesiones, os llaman degenerado, incapaz de toda iniciativa bondadosa. Poseéis la crueldad enorme de incomprender la vida que arrastra el siervo en estas posesiones. Consentís la expoliación de quienes hacen producir estas tierras, que suponéis nacidas en el infinito de lo pasado, desconocido para vos. No debéis disfrutar el bien que gozáis, por inútil é ignorante, y por consentir á lacayos y criados el robo de los trabajadores, para vos gozar el bien absoluto de su penoso trabajo. Si no marcháis, os arrojaremos, y sufriréis la concentrada ira de los siervos rebeldes.

Esta es la voz de la verdad. Por ello Mr. Jhon preparaba las maletas.

Amadeo ANTON

UNA PROFANACIÓN

En Santa Cruz de la Palma ha fallecido D. Servando Pereyra y García, alcalde que fué de aquella ciudad y persona que gozaba de gran respetabilidad.

El Sr. Pereyra, que era un convencido masón, dejó dispuesto que se le enterrara civilmente y con las insignias correspondientes al grado que desempeñaba en la masonería.

La familia, en un principio, cumplió aquellas disposiciones, y varios miembros de las logias residentes en Santa Cruz de la Palma velaron el cadáver.

Informado el párroco de todo lo sucedido, apeló á mil recursos, nada dignos ni humanos, para coaccionar á los parientes del señor Pereyra, logrando al fin que se le despojara de los atributos masónicos y se le enterrara en sagrado, contraviendo así la voluntad del finado.

Es imposible encontrar en el Diccionario el calificativo que merecen estos hechos; pero la alarmante frecuencia con que se repiten hace preciso que se busque un procedimiento enérgico para evitar que los explotadores de la Iglesia profanen los hogares agobiados por el dolor é impidan el cumplimiento de la póstuma voluntad de los hombres libres.

El mueble es lo más noble que hay en la tierra, luego lo son los espíritus; el príncipe no tiene la menor importancia.

MENCIO

CRONICA SOCIAL

A LUCHAR

ABRIL

23

1616. — Muere Shakespeare, dramaturgo inglés.

DOMINGO

La clase trabajadora madrileña se encuentra hoy en uno de esos períodos críticos en los cuales el luchar como un solo hombre se impone para que el conflicto creado por sus patronos á nuestros compañeros los albañiles se resuelva en forma que de una vez y para siempre podamos demostrar á todos los explotadores que su empeño constante de desbaratar nuestra organización es un hecho imposible de realizar.

Deber nuestro es ejercitar la solidaridad moral y material que estos compañeros precisen: su triunfo será el de todos; no debemos olvidar que los que componen la Sociedad El Trabajo fueron siempre los primeros en ofrecernos cuanto pudimos precisar, cuando nuestras Sociedades sostuvieron luchas. Su causa es la de todos los oprimidos; su triunfo será el nuestro; los compañeros albañiles no han provocado el conflicto; fueron los patronos, que, después de aceptar las nuevas bases que debieran regir para todos desde el próximo 1.º de Mayo, se olvidan de que la palabra y la firma de los hombres deben ser sagradas, y en su desesperación, cuando echadas las cuentas ven que en su gaveta ingresarán, al fin de las obras que tienen contratadas, unas cuantas pesetas menos de las que pensaban ingresar, crean el conflicto, y recrecidos por la parcialidad de las autoridades, acuerdan el paro, pensando sin duda que el hambre hará sucumbir á los obreros y que llegará el 1.º de Mayo y no sólo no empezarán á regir las nuevas tarifas, sino que la organización habrá sufrido un golpe de muerte.

Trabajadores: A luchar; demostremos nuestra fuerza, é imitando al cardenal Jiménez de Cisneros, mostremos nuestro poder á los desaprensivos que componen la Asociación de aparejadores, en la que existen muchos que, si no hubiera sido por su poca conciencia, no serían hoy ni maestros ni propietarios.

¿Cuál es uno de nuestros lemas? La solidaridad. Ejercémosla con nuestros compañeros los albañiles. Su triunfo es el de todos.

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Los compañeros zapateros y guarnecedoras que trabajan en la fábrica de calzado de D. Antonio Serra han conseguido un aumento de 75 céntimos en cada par de calzado que construyan.

Por negarse en principio el patrono, tuvo que intervenir la autoridad.

Arte de Imprimir.—La aparición del diario *España Libre* ha venido á resolver el

conflicto que existía entre el dueño de la imprenta Artística Española y la Asociación de tipógrafos.

Felicitemos á todos, pues de este arreglo resulta que ahora podrán disfrutar, asociados y no asociados, de las tarifas que tenía establecidas la casa, y que no son otras que las de la Sociedad.

Obreros tejeros.—En vista de la negativa de los patronos, de aceptar las nuevas tarifas, han acordado celebrar una campaña de propaganda para convencer á todos los compañeros de la necesidad de asociarse, para con la unión de todos obligar á reconocer sus peticiones.

—En cuatro casos de atropellos é informalidades patronales ocurridos con obreros pintores ha intervenido la Sociedad, sentando bien las costuras á los patronos.

—Los tipógrafos han logrado mejoras de consideración en las imprentas de los señores Fortanet y Marzo.

—Están en huelga los operarios de la imprenta del Sr. Teodoro.

—Han ingresado en la Unión General las Secciones siguientes:

De Oficios varios, de Talavera de la Reina (Toledo); de Mineros, de Guarnizo (Santander); de Mineros, de La Unión (Murcia), y la Federación local, de Málaga.

—El próximo mes de Mayo se celebrarán en Madrid los Congresos siguientes: Unión General de tipógrafos, Constructores de carruajes, Nacional de mineros, y de peones.

PROVINCIAS

Burgos.—Los obreros albañiles han declarado la huelga al patrono Toribio Sandín; el motivo es el no querer trabajar en compañía de los cofrades de San Expedito.

Ayamonte.—Los marineros y similares, apenas constituidos en Sociedad de resistencia, empiezan á notar la ventaja de la Asociación: han alcanzado un aumento de una peseta en sus salarios.

N. HEREDERO

Si no puedo, como ellos, citar una autoridad, apelaré á algo más alto y más valioso, á la experiencia, maestra de sus maestros.

LEONARDO DE VINCI

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso estuvo en la capilla de Palacio escuchando los divinos oficios; asistió al lavatorio de pies; paseó por la Casa de Campo; presenció la cubrición en la yeguada militar; jugó al «polo» y almorzó con varios aristócratas; recibió en audiencia á varios señores; visitó la iglesia de las Calatravas, é indultó, con el ceremonial de costumbre, á varios parricidas, asesinos y ladrones que cometieron espantosos crímenes, pero que ninguno fué fundador de escuelas.

Han correspondido en la semana, á la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.853
A su tía Isabel.....	4.853
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926
Total en buena moneda de oro y sin descuento.....	173.076

En la carretera de Minas del Horcajo fué hallado el 17 del actual un hombre llamado Emérito Morcillo, que se hallaba poco menos que muerto de hambre.

En la semana anterior salieron por el puerto de Barcelona 1.151 españoles; nos consta que no iban á entrenarse para disputar premios en regatas.

Los propietarios de las casas donde están establecidas las Escuelas municipales, de

Murcia, cansados de que no se les abone el alquiler, han decidido emprender las correspondientes demandas de desahucio, haciendo ver antes al Gobierno los hechos que les obligan a adoptar tan radical determinación.

El presidente de la República francesa percibe, en concepto de lista civil, 1.200.000 francos.
El de Suiza 17.000 pesetas.
El de Portugal 20.000.
La casa real española ocho millones novecientos mil pesetas.

Por las provincias

DESDE LA UNION

Llegada de Pablo Iglesias

Invitado por la Conjunción republicano-socialista local vino a esta ciudad el leader del socialismo español Pablo Iglesias. En la estación esperaba un gentío inmenso que le acompañó, entre aplausos y vivas, en manifestación, al Centro Instructivo de Obreros Republicanos, donde ondeaban las banderas de seis de las quince Sociedades que integran la Conjunción. Desde un balcón dirigió la palabra a la multitud, siendo ovacionado. Después de recibir a las nutridas comisiones de todas las Sociedades conjuncionadas y acompañadas del pueblo, fué al mitin del Circo. Este acto ha resultado de una grandeza insuperable. El amolito teatro era un hormiguero; en la calle ha quedado una gran muchedumbre sin lograr entrar. Ha presidido Juan García, socialista, presidente de «El Avance», por enfermedad de Federico A. Bravo, presidente del comité de Conjunción. Al levantarse a hablar los Sres. Sánchez Raja y Salmerón, conjuncionistas, fueron ovacionados. El discurso de Pablo Iglesias, magistral, soberbio, insuperable, todo él poblado de sabias máximas morales, ha entusiasmado y enardecido a la multitud, entre la que se hallaban infinidad de mujeres de todas las clases sociales. Ha sido constantemente ovacionado. Después del mitin ha visitado «El Avance Obrero», local social del Comité Socialista. Después se le ha ofrecido un banquete íntimo que ha resultado cordialísimo y paternal. Por la tarde, ha ido a Portmán, donde se ha celebrado otro mitin al aire libre. Ha estado después en el «Centro Obrero» del Algar, donde ha dado saludables consejos a los compañeros, y al regreso ha visitado, en su domicilio, al Sr. Bravo. Marcha satisfechísimo.

Los comentarios generales sobre su discurso son excelentes hasta de los miserables conservadores, que en una ocasión le calificaron de «bestia humana».

El domingo en la tarde se ha celebrado la merienda popular organizada por la Conjunción. A pesar del tiempo lluvioso ha llenado el monte un gentío incalculable. Han asistido dos bandas de música y muchas banderas. El espectáculo, nuevo en esta tierra, ha entusiasmado al pueblo.—Corresponsal.

Con el grito de libertad en los labios, la clase media derribó la Bastilla del absolutismo. Con el grito de libertad, vosotros, hijos del pueblo, alcanzaréis vuestros derechos, y con vuestros derechos el bienestar que da siempre la justicia.

CASTELAR

UNA JIRA

En uno de los merenderos de Amaniel celebró el jueves último una jira la Sociedad de Vendedores Ambulantes para conmemorar el X aniversario de su fundación. Concurrieron más de doscientas personas y hubo mucha fraternidad, mucha alegría y mucho entusiasmo.

Nuestro compañero de redacción, señor Barriobero, abogado de la Sociedad, fué cariñosamente invitado, no pudiendo asistir por encontrarse en Gijón. En su representación y en la de LA PALABRA LIBRE asistió el Sr. Martínez Sol, administrador de este semanario, el cual ocupó la presidencia, ante la reiterada invitación de los organizadores. Los sitios restantes fueron ocupados por Jesús Moreno (presidente), Alfonso Monedero (secretario), Anselmo Carretero (tesorero), Rafael Simón (contador), los socios fundadores Tudela y Correa y el cobrador de la Sociedad, José Rodríguez.

Brindaron elocuentemente Correa, Tudela, Rodríguez, Moreno, y nuestro compañero Martínez Sol, que hizo votos por la prosperidad de la Sociedad, y expuso su gratitud por las atenciones que le fueron dispensadas.

A la fiesta, que resultó altamente simpática, asistieron muchas mujeres, que con su hermosura dieron brillantez al acto.

La Sociedad, para atender mejor a su desenvolvimiento, ha emitido acciones de 20 pesetas, pagaderas en un año, mediante bonos de 25 céntimos.

El que discutiendo cita una autoridad, hace uso de su memoria, no de su juicio.

LEONARDO DE VINCI

NOTICIAS

El distinguido periodista D. Francisco Martínez Collado ha sido nombrado director de nuestro estimado colega *Aguilas Nuevas*.

Felicitemos sinceramente al Sr. Martínez Collado y le deseamos muchos aciertos en el difícil y honroso cargo.

Hemos tenido la satisfacción de recibir la visita de nuestros queridos colegas *El Republicano Español*, de Buenos Aires; *Tierra*, de la Habana; *El Ruido*, de Bilbao; *Barceloneta*, de Barcelona; *Nueva Era*, de Marchena; *La Frontera*, de Nerva; *El Tribuno*, de Las Palmas (Gran Canaria), y la *Voz de Fene*, de Fene.

Con todos ellos establecemos muy gustosos el cambio.

Donativos a "La Palabra Libre,"

	Pesetas
D. Rafael Fernández, Nerva.	2,00
D. Antonio Gómez, Encinasola.	1,50
De Murcia.	0,50
Doctor Zaratushira, Torrelaguna; por su donativo de Febrero, Marzo y Abril.	15,00

(Continuad.)

CORRESPONDENCIA

E. V.—Sevilla.—Recibí carta y periódico; gracias.
S. R.—Santa Elena.—Idem boletín; queda usted servido.
R. B.—Ainsa.—Idem id.
L. P.—Ceuta.—Idem id.
B. S.—Bujalance.—Queda usted servido.
J. C.—Siles.—Idem id.
L. R.—Madrid.—Idem id.
L. S.—Murcia.—Recibí boletín.
F. M. M.—La Unión.—Aceptamos gustosos su proposición; remito paquete.
B. G.—Abarán.—Remito 25 ejemplares más del 19.
M. D.—Bajos Pirineos.—Recibidas 6 pesetas.
I. L.—Salamanca.—Idem 4,50.
Viuda de F. G.—Valladolid.—Idem 15.
P. G.—Avila.—Idem 0,75.
M. C.—Almágra.—Idem 1,20.
D. Z.—Torrelaguna.—Idem 15; gracias.
B. M.—Torrelaguna.—Idem 4,50.
M. T.—Torrelaguna.—Idem 4,50.
M. B.—Torrelaguna.—Idem 4,50.
L. P.—Coruña.—Idem 4,80.
E. A.—Córdoba.—Idem 7,80.
A. S.—Murcia.—Idem 5; aceptamos y agradecemos sus buenos propósitos.
A. G.—Encinasola.—Idem 6; gracias.
F. C.—Barcelona.—Idem su tarjeta; muy bien.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
Trimestre	1,00	Semestre	2,40
Semestre	2,00	Año	4,80
Año	4,00	EXTRANJERO: Año	8,00

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones a precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un a La Palabra Libre.
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega a La Palabra Libre en concepto de donativo la cantidad de pesetas céntimos.
Firma,